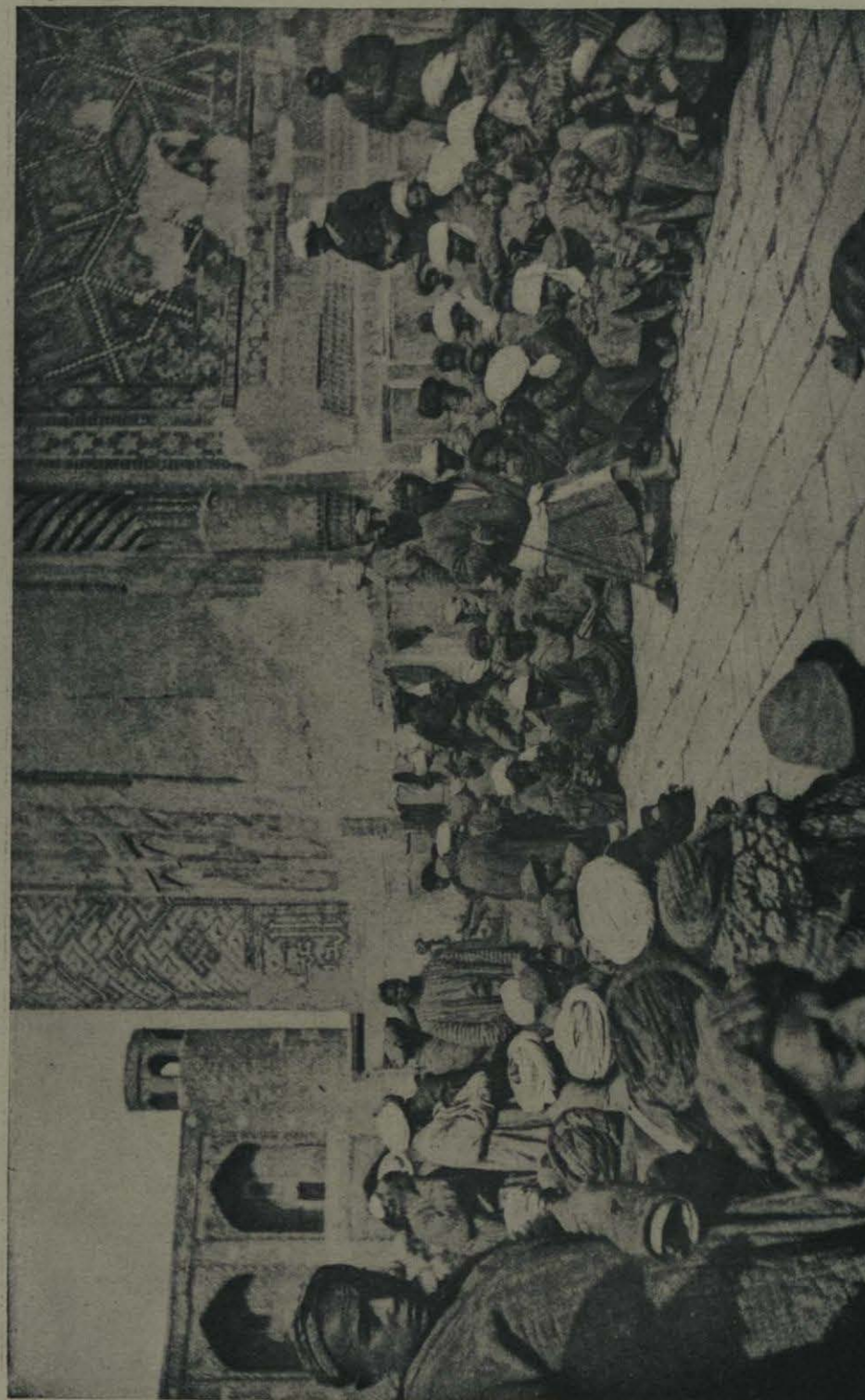


disminuye en lo más mínimo la importancia virtual de la comarca en el conjunto geográfico del Mundo Antiguo, y cuando los pueblos no se entreguen á los caprichos de los conquistadores ni de los reyes hereditarios, cuando el hombre, según la antigua profecía, haya procurado la victoria definitiva al viejo Ormuzd, el genio del Bien, por la acuidad de su inteligencia y la fuerza de su brazo, Persia readquirirá las ventajas que tuvo antiguamente en la economía general del mundo. Lo que en otro tiempo constituyó su importancia, fué haber sido el lugar obligado de paso de todos los progresos entre los pueblos de Oriente y los de Occidente: al fin recobrará su carácter de intermediario natural entre la India y Europa, porque la Geografía lo quiere así. Del mismo modo que el camino oceánico tan desviado que doblaba el continente africano por el Cabo de Buena Esperanza ha sido reemplazado por la vía relativamente corta que pasa por el canal de Suez, así también esta línea de navegación deberá dejar un día sus viajeros en el camino directo de 8,000 kilómetros que, por Viena, Constantinopla, Bagdad, Ispahan y Kandahar, ó por Perekop, Kertch, Tiflis y Teherán, transportará los Occidentales en menos de una semana á Kuratchi, á Bombay, á Delhi, á cualquier ciudad de la inmensa red de la India. Ese país del Irán, del cual se apartan muy prudentemente los viajeros, se convertirá en un centro de atracción donde convergerán las vías mayores de la civilización. Los Occidentales aprenderán entonces á conocer mejor sus hermanos de lengua, de costumbres y de genio, de quienes les habían separado tantos siglos de cultura diferente, y renovarán con ellos los lazos del antiguo parentesco, y comprenderán también por qué la lucha de influencia entre Inglaterra y Rusia á propósito del territorio persa ha perseverado durante generaciones y ha suscitado tantos odios. La posesión de Constantinopla, por la que se ha derramado tanta sangre, no vale la de los caminos, hoy casi desiertos, que se hallan en los pantanos de Seistán.

Al este de la Persia y del Afghanistan se continúa el frente de batalla para las dos potencias en conflicto; pero en esa región, las conquistas de Rusia, muy diferentes en esto de las anexionaciones de territorio hechas por Inglaterra, tienen la ventaja capital de realizarse



EL DERVICHE CUENTISTA EN SAMARKAND

Cl. Paul Nadar.

como por un fenómeno de crecimiento natural y según las leyes de afinidad geográfica. Cada país limítrofe se agrega fácilmente á la comarca vecina ya conquistada. Así como la Armenia del Sud continúa naturalmente los valles y las montañas de la Armenia del Norte; como las orillas meridionales del Caspio completan armoniosamente el círculo del litoral ruso; como el curso del Oxus se continúa por altos valles hasta los terraplenes nevados que dominan la India, la prolongación normal de las llanuras de la Siberia del Sud se hace hacia la Mongolia, sobre el reverso del Altai y del Sayan; hasta en el Océano Pacífico, la isla de Sakhalin se continúa al Sud por la tierra de Yeso, en la que los etnólogos hallarían de sobra Ainos barbudos, hermanos de los mujiks de la Gran Rusia. Toda unión de un nuevo territorio al inmenso imperio quedaba, si no justificada, al menos explicada, excusado de antemano, bajo pretexto de cohesión geográfica. Provistos de tales razones que parecen buenas á los favorecidos por la suerte, los invasores rusos podían marchar poco á poco hasta el fondo de la China, y lo hubieran hecho á no haber tropezado en su camino con temibles adversarios.

Además, no es sólo la continuidad geográfica de los territorios lo que facilita la obra de conquista, las condiciones etnológicas son también favorables á las usurpaciones de Rusia. Los adversarios que encuentra son hermanos de raza para gran número de alófilos que pueblan el imperio. Los Turcomanos, que se defendieron con tan extraordinaria valentía contra los Rusos de Skobelev, se reconciliaron fácilmente cuando vieron en las filas del ejército moscovita otras tribus turcomanas que tenían sus costumbres, su lengua y su mentalidad. Los Kirghiz de la Kachgaria reconocerán como compatriotas á los que vengan de las estepas occidentales, y desde los Buriatos á los otros Mongoles, la transición será casi insensible. Por la misma fuerza de las cosas, los Rusos han seguido el método de los cazadores de elefantes salvajes, que introducen animales domésticos en el cercado donde el cautivo se agita por su libertad para calmarle y acostumbrarle gradualmente á la servidumbre. Todos los tipos asiáticos están representados en la Rusia europea, hasta los Kalmukos, y pueden presentarse

en Asia como Rusos auténticos, y lo son por el consentimiento universal, cualquiera que sea la diferencia de los orígenes. ¿No es á la vez Samoyedo y Ruso el admirable viajero Potanin? Nadie se ocupa de investigar qué proporción de sangre eslava corre por sus venas. Escritores polacos, enemigos irreconciliables de Rusia, y al mismo tiempo fervientes adeptos de la teoría según la cual la

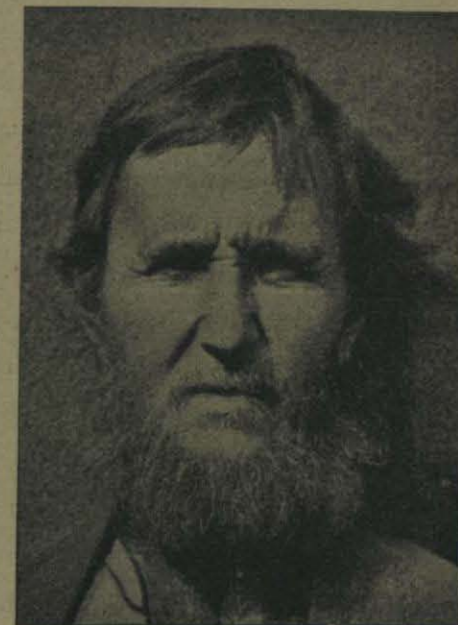


TIPO KIRGHIZ

supremacía intelectual y moral pertenece á la pretendida «raza» aria, se complacían en rechazar á los «Moscovitas» fuera de ese mundo privilegiado, y á ver en ellos mestizos de Mongoles, Asiáticos, y no Europeos. Mas precisamente porque esa tesis tiene una parte de verdad, los Rusos se asocian fácilmente á sus vecinos los Orientales por el genio natural y los atraen de tiempo en tiempo á su órbita. Al nordeste del Afganistán, la forma geométrica del suelo ha dado grandes ventajas á Rusia, al menos para el aumento de su prestigio militar. En efecto, en los puntos dominadores de las mesetas pamirianas existen puestos militares desde donde los soldados, si fuese necesario, podrían descender sobre la vertiente meridional del Hindu-kuch en el Kachmir y el Kafiristán, en el caso muy improbable en que expediciones estratégicas de alguna importancia tuvieran lugar en aquella región de los hielos y de la muerte. Desde el punto de vista político, esos destacamentos de tropa algunos sólo tienen importancia porque atraen la atención de los pueblos circunvecinos y, como una especie de símbolo fatídico, les muestran unos representantes armados de la nación militar invocada por los unos, temida por los otros. En la gran llanura de la Kachgaria, que se extiende al oriente de

los Pamir, ya la potencia de Rusia, aunque figurada por una simple decoración, es considerada como un hecho material é indiscutible: se nos dice que en el año 1897, el cónsul general de Rusia establecido en Kachgar disponía en realidad, gracias á su pequeña tropa de 64 Cosacos, del poder efectivo sobre todas las comarcas que riegan el Tarim¹, no existiendo la autoridad china más que en apariencia. A decir verdad, el hecho ha sido negado por otros viajeros; es probable que haya sido temporalmente exacto.

En cuanto al Tibet y á la Mongolia, es difícil saber hasta qué punto se había llevado el trabajo de anexión á Rusia, antes de la guerra de 1904, puesto que el misterio de los conventos budhistas permite á los diplomáticos ocultar sus maniobras. Sólo se sabe que el palacio de Dalai-lama, tan rigurosamente prohibido á los viajeros comunes y hasta á hom-



Cl. P. Sommier.

TCHERMISSE DE LOS MONTES URALES

hombres del valor intelectual y de la notoriedad de un Sven Hedin, se abre, ó al menos se abría á un monje obscuro, súbdito fiel del czar blanco, y se sabe que se han cambiado regalos entre los dos soberanos, acompañados de papeles importantes en que se fija el destino de los pueblos del Asia central, sin contar con su voluntad.

En Mongolia tienen lugar las mismas idas y venidas de los piadosos emisarios en las grandes bonzerías que gobiernan las tribus nómadas, porque los Mongoles no son ya la terrible nación de los hombres de guerra, que, poseídos de la locura de las aventuras, descendían como diluvios irresistibles sobre China ó sobre Europa. Modernas evaluaciones que no pueden menos de creerse exageradas, dicen que la población mongola se compone en su mayoría

¹ Holderer, *Bulletin de la Société de Géographie*, 2.^o trimestre, 1899, p. 203.

de lamas: en las regiones orientales, los padres parece que consagran dos hijos de cada tres al sacerdocio¹. El gobierno chino tiene gran empeño en procurar la disminución de la natalidad entre esos temidos Mongoles que tan frecuentemente pusieron el imperio en peligro. Por su parte los conquistadores rusos pueden marchar adelante sin inquietarse por esa turba de sometidos, ocupada únicamente en su salvación espiritual y en los medios de alcanzarla con plegarias, genuflexiones y balanceos de la cabeza y de los miembros. Como se ve, los Occidentales, representados especialmente por los Rusos, no han de temer ya, como sus antepasados eslavos ó sármatas, una invasión de los Hunos: no son ya los Mongoles los que se desbordan sobre Europa; al contrario, son los Europeos los que se desbordan sobre el Extremo Oriente, los unos Ingleses, Alemanes y Franceses, en los puertos del litoral, los otros Rusos en las regiones del interior. En ese movimiento general de invasión, la acción de los Eslavos es con mucho la más importante, porque los Europeos que se establecen en las regiones costañas no suelen fijarse en ellas definitivamente: no suelen residir allí más que como extranjeros y sin familia, mientras que los Rusos, llegados por Siberia, se fijan comunmente y crean familia y descendencia mezclándose con las poblaciones indígenas, que se asimilan gradualmente. El territorio de los Amarillos se invade así definitivamente y se convierte en parte integrante del área de la civilización europea. De modo que, por atrasados que sean, en su mayoría, los colonos eslavos del Asia, no es menos verdad que, en su conjunto, llevan consigo el pensamiento europeo, es decir, el progreso, el filoneísmo, y lo llevan en valor virtual sobre la cultura china, misoneísta, vuelta hacia el pasado. El cambio de equilibrio ha sido completo durante esos dos mil años.

Toda la parte septentrional del continente, la Siberia, es ya una «Rusia de Asia», á pesar del mismo gobierno, que se ingeniaba desde la época de Ivan el Terrible en hacer de ese territorio un simple dominio del Estado sin libres relaciones con las provincias europeas. El comercio estaba estrictamente monopolizado, la inmi-

¹ Marcel Monnier, *Le tour d'Asie, l'Empire du Milieu*, p. 126.

gración no era tolerada sino bajo ciertas reglas y en regiones designadas, y aun no se ejercía sino por pandillas de fugitivos escapados á la servidumbre. Los valles del Altai, sin excepción, quedaban interceptados hasta á los colonos libres. Toda la comarca era un territorio imperial reservado á los siervos que se enviaban allí para la explotación directa de las minas. El resto del país era ante todo considerado como una gran cárcel, donde, según la gravedad de los delitos y de los crímenes, el poder distribuía los castigos, condenando los unos á residencia fija, los otros á la estancia en una fortaleza y otros aún al duro trabajo de las minas ó al cautiverio del presidio. Por decenas de mil se contaban los desgraciados criminales civiles, vagabundos ó condenados políticos, los mejores hombres, la flor de Rusia, que,



SOCIALISTAS RUSOS CONDENADOS Á TRABAJOS FORZADOS

conducidos de etapa en etapa sobre la frontera del Ural, se distribuían de diverso modo en la inmensa extensión siberiana hasta las *toundras* heladas del litoral polar. Mas poblando la Siberia de sus adversarios políticos, el gobierno ruso se exponía á desarrollar las tendencias separatistas de los Siberianos, y quizá éstos hubieran intentado hacerse independientes si las poblaciones indígenas, de origen mongol, turco ó mandchu no hubieran tenido tiempo de mezclarse

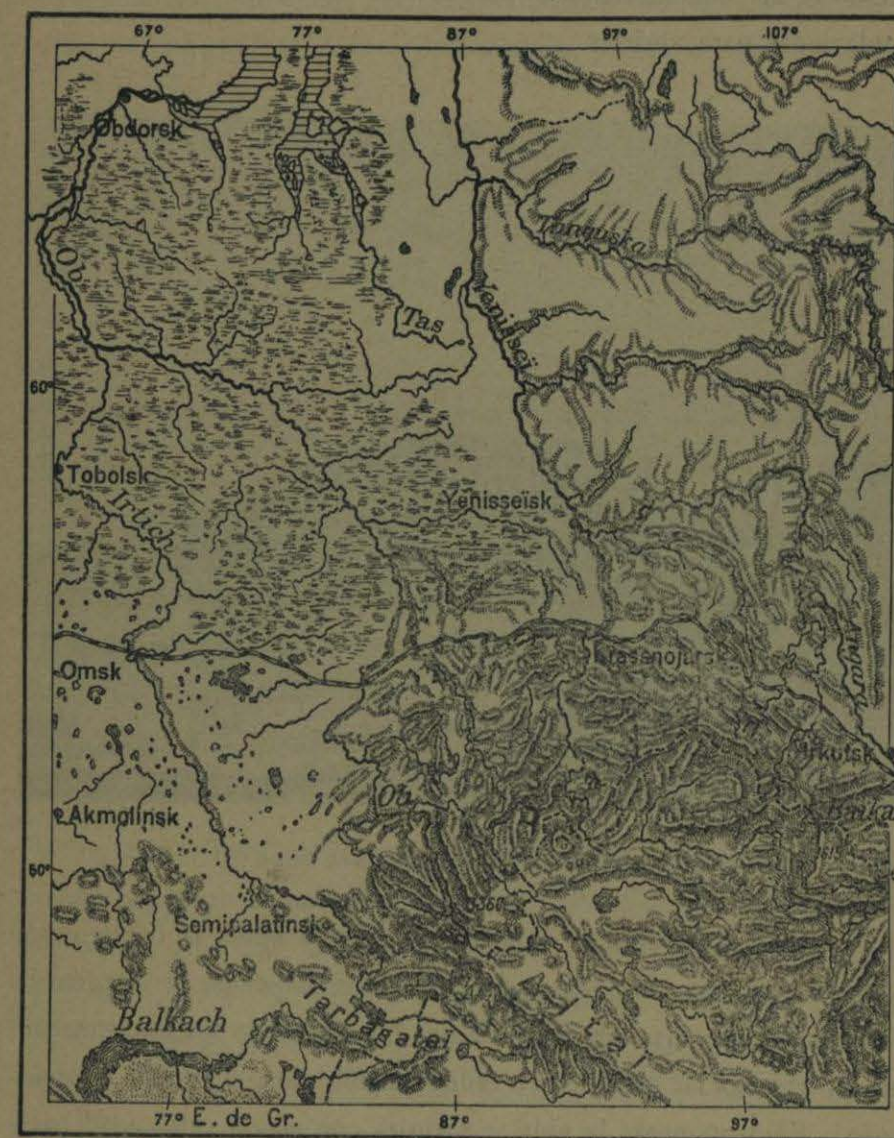
íntimamente á la parte indiferente de la población rusa y á tomar con ella una masa abúllica, cometida á todas las servidumbres.

Además Siberia dependía de la Rusia europea por un hilo, verdadero lazo material difícil de romper, porque todos tenían interés en conservarle. Ese lazo, que conserva la unión política de las dos comarcas de Europa y de Asia, era el gran camino, el *trakt*, que reunía el comienzo del Ural, entre Perm y Yekaterinburgo, al lago Baikal y al río Amur. Avenidas abiertas á hachazos en la inmensa *taiga* ó selva «negra», puentes sobre los ríos y arroyos, barcos para el cruce de los grandes ríos unían en una línea continua de muchos miles de kilómetros, las diversas pistas trazadas á través de arenales, pantanos ó rocas. El convoy de carros ó trineos, según la estación, se movía lentamente en largas filas sobre el interminable camino; sin embargo, al cabo de semanas ó meses, viajeros y mercancías acababan por llegar á su destino. Lugares de etapa, que eran al mismo tiempo mercados y puntos de cita de población, se sucedían de distancia en distancia, y en los sitios más favorables se elevaban hileras de casas bordeando el *trakt* en algunas leguas de longitud. De ese modo nacieron todas las ciudades de la Siberia meridional, allá donde no les habían precedido los grupos de población. Es curioso ver por los mapas de densidad kilométrica cómo se ha agrupado espontáneamente la población sobre el curso de la línea de vida, que es la verdadera prolongación de Europa á través de la masa continental de Asia.

En la historia de la civilización general, el *trakt* adquirió una importancia mucho mayor que la que poseen los mismos ríos, esas admirables vías de comunicación que suministran el Ob', el Yenisei y el Lena con sus numerosos afluentes. En efecto, el *trakt* se desarrolla del Oeste al Este, constituyendo la mitad de la vía que reúne el Atlántico al Pacífico, mientras que los ríos corren uniformemente hacia el Norte, en dirección de las tundras inhabitables. Sin embargo, esas poderosas corrientes han llegado á ser también los vehículos de una circulación vital muy activa en toda su red meridional, gracias al vapor que las utiliza durante la mitad del año en que están libres de los hielos. Hasta en sus estuarios del Norte, el Ob' y el Yenisei se abren gradualmente al comercio de Europa. Ese «paso del Este»

ó del «Nordeste» que buscaron durante mucho tiempo los navegantes ingleses y holandeses, acabó por ser considerado como imposible antes de la expedición que hizo para siempre célebre el nombre de

N.º 515. Siberia central.



1: 20 000 000

0 250 500 1000 Kil.

Nordenskjold, pero será ciertamente fácil en una época próxima y alcanzará una real importancia económica en el comercio del mundo, porque los obstáculos, antes casi insuperables, son de aquellos que pueden apartarse. Primeramente el régimen de las estaciones y el

estado de los hielos será cada vez mejor conocido y previsto, y la mejor construcción de los barcos, sus instrumentos más poderosos y más completos permitirán á los marinos atravesar los bancos de hielo. Cuando la atracción del comercio de los ríos siberianos haya hecho necesarias las comunicaciones por la vía marítima, se encontrarán tripulaciones para abrirlas.



PUENTE DEL TRANSIBERIANO SOBRE EL OB'

El *trakt* ha perdido su importancia relativa desde la construcción del ferrocarril transcontinental que recorre actualmente el trayecto en menos horas que días empleaban antes los carros de los caravaneros; pero el camino no deja de ser indispensable para el tráfico intermedio. Evidentemente la vida se dirigirá con mayor intensidad hacia las ciudades que jalonan la nueva vía á una distancia media de parada, y que, por una revolución casi súbita, se hallan incluídas en el área de atracción de las grandes ciudades europeas. Un puerto de Siberia, Vladivostok, la «Dominadora del Oriente», sirve oficialmente de estación terminal sobre el Pacífico al ferrocarril de la Eurasia, pero una vía de empalme, que ha llegado á ser la línea principal, se ramifica hacia el Sud para ir á unirse al golfo de Pe-tchili y el

mar de Corea, bajo un clima más benigno, donde no ha de temerse el cierre de los puertos por los hielos del invierno. Dalniy, la «Lejana», apropiada por Rusia durante su corto período de extensión manchuriana completa, Port-Arthur, al extremo de la península avanzada de Liao-tung, estas dos ciudades forman un conjunto marítimo completo con puerto de comercio, puerto de guerra, arsenales



Cl. Sochatchevski.

ALDEA DE USOLA, SOBRE EL « TRAKT », CERCA DE IRKOUTSK

y canteras. Para ir á esas ciudades nuevas, construídas, si no en pleno territorio chino, al menos de civilización confuciana, ha sido necesario atravesar montañas, llanuras y ríos de la Mandchuria y edificar allí, de distancia en distancia, no sólo estaciones, sino también fortalezas y ciudades donde la población se ha reunido rápidamente. ¿Cómo habian de fingir los diplomáticos de toda nación la creencia en la próxima evacuación de la Mandchuria por los ejércitos rusos de ocupación, cuando éstos habian de guardar toda una red de ferrocarriles y de ciudades de etapa? En efecto, los Rusos se habian comprometido á evacuar los campos mandchues desprovistos de caminos; ¿pero no era eso concentrarse á lo largo de las vías estratégicas? Ese compromiso es lo mismo que si, tratándose de una mina, conservaran para sí únicamente las venas de metal.

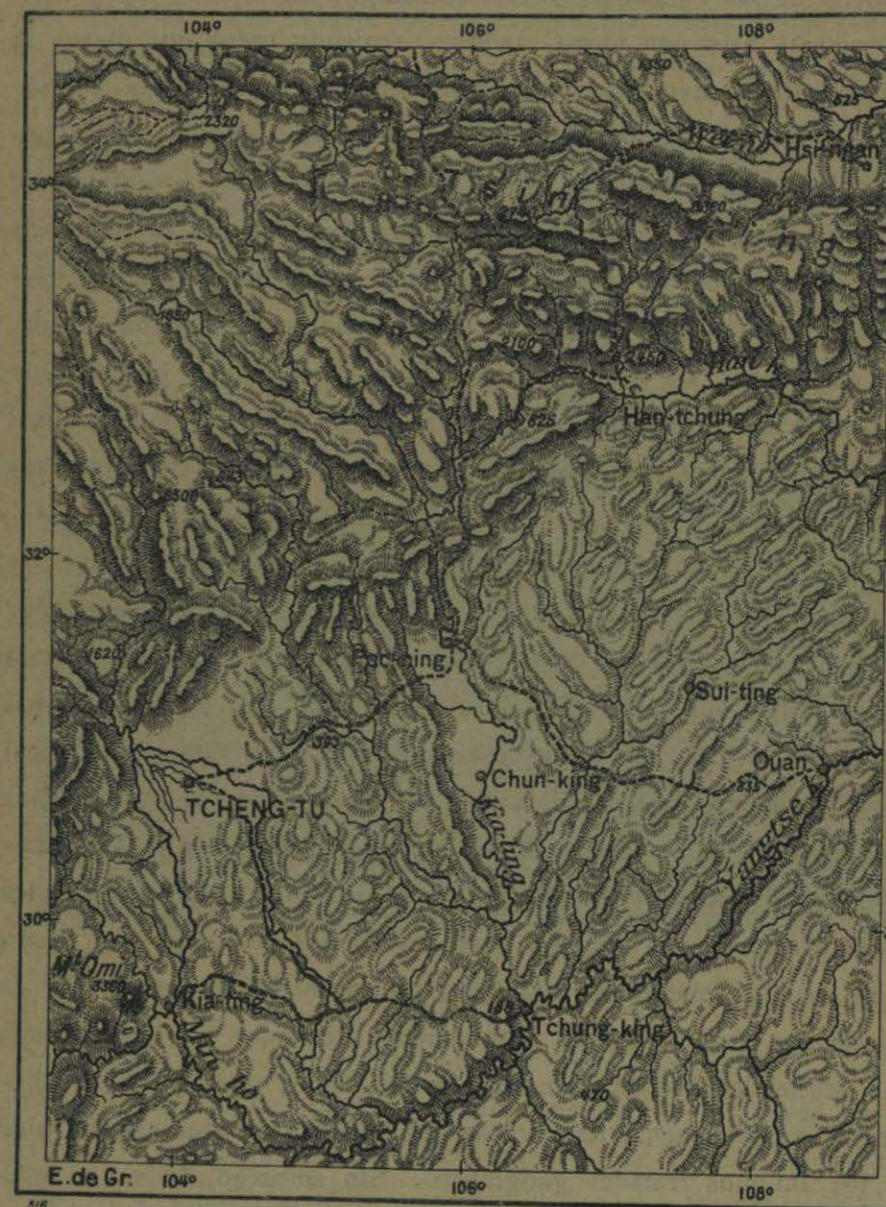
La revolución que esta nueva vía introduce en la circulación de

la vida en la superficie de la Tierra, hará sentir rápidamente sus efectos. El camino transcontinental apenas fué utilizado en un principio más que para el transporte de tropas: los intereses estratégicos dominaban sobre toda consideración de utilidad nacional ó internacional, y además, el estado rudimentario de la vía, con sus puentes inseguros y su material insuficiente, no permitía la organización de trenes para el comercio y el transporte regular de viajeros y mercancías. Después se ha procurado la facilidad de los viajes á las gentes de las clases afortunadas y de formar trenes de lujo desde Calais á Peking; el cambio será muy considerable en la dirección y en la mezcla de los elementos étnicos, puesto que las razones de economía y de rapidez harán preferir la vía directa por tierra al largo rodeo marítimo por la circunnavegación de Asia. Pero la fuerza de las cosas traerá pronto la utilización democrática de la nueva vía, y el vaivén de los emigrantes trabajadores entre Europa y Asia se realizará sin dificultad, mucho más importante en sus consecuencias que las antiguas irrupciones de Hunos ó de Mongoles.

Y, sin embargo, esos primeros resultados, de un incalculable valor histórico, no serán más que un débil principio, porque el ferrocarril siberiano no sigue el trazado directo que la atracción mutua de las naciones acabará por imponer á las líneas de mayor circulación entre Europa y Asia. Ante todo la misma China continúa su red de vías férreas, lo que doblará y centuplicará su potencia de atracción sobre Europa y modificará además la vida social de los Hijos de Han, porque en aquel extenso país los transportes utilizan principalmente el admirable sistema fluvial y los viajeros caminan generalmente á pie, por lo que las carreteras tienen mucha menor importancia que las sendas, con frecuencia trazadas económicamente sobre la cresta de los diques fluviales y de las divisiones entre los campos; aun en territorios montañosos se había frecuentemente reemplazado los caminos por escaleras que atacaban de frente las escarpas: centenas y millares de escalones conducen desde la llanura inferior á los pastos de la altura, regados por las lluvias ó las nieves. Sobre el camino principal que une el valle de Ouan, sobre el Yang-tse, á Tcheng-tu, la capital de Szetchuen, todas las escaladas de montes se hacen por escalones de granito labrados sobre los

costados de las rocas; el collado de Chen-ki-tchao, de 385 metros, presenta una soberbia gradería de cinco mil escalones ¹.

N.º 516. Provincia de Szetchuen.



1: 5 000 000
0 100 200 300 Kil.

La transformación de todo ese antiguo instrumental, transformación que ha durado siglos en Europa y que será en el imperio del

¹ Isabelle Bishop, *Journal of the R. Geographical Society*, Julio 1897, p. 21.

Medio obra de algunas décadas, necesitará ciertamente en un porvenir muy próximo la unión directa de Europa al Asia oriental por las vías que pasan al norte y al sud del Tian-chan. Los antiguos caminos de las caravanas de la «Seda» y del «Jade» se abrirán nuevamente bajo una forma moderna, teniendo todos por objeto la China central, cuyo punto vital por excelencia es el codo superior del Hoang-ho, en la gran vuelta de Lan-tcheu. A pesar de su política de celoso aislamiento, y en contradicción con la voluntad de los que gobiernan, Rusia llegará á ser forzosamente el punto de paso más activo entre las dos mitades del Mundo Antiguo. Esa misma comarca, que, hasta una época reciente, estaba amurallada, por decirlo así, sin comunicaciones libres con el mar, poseerá con el tiempo las principales encrucijadas de la gran vía internacional entre el Occidente y el Oriente: de antemano pueden señalarse esos puntos vitales¹.

¿No se ve en seguida, desde el punto de vista político, que esa atribución económica á Rusia de las vías transasiáticas tendrá por consecuencia exponer á las empresas del imperio occidental toda la parte de la China al norte del río Amarillo? En efecto, la capital actual de la Flor del Medio está situada al extremo septentrional de la China propiamente dicha, en el punto de cruce formado por dos grandes vías, que descienden de la Mongolia y de la Mandchuria hacia las llanuras del Pei-ho y del Hoang-ho. Las necesidades de la defensa así lo exigían, pero los Chinos se hallan hoy frente á un enemigo que puede atacarles, no solamente de frente, por la Mandchuria y la Mongolia, sino también de flanco por los caminos que descienden por el Tian-chan y del Pamir, y esas son circunstancias completamente imprevistas que cambian en absoluto el valor de los antiguos tratados geográficos. Sin embargo, China no está ya sola para la defensa de los puntos amenazados de su territorio, donde la Rusia agresiva encuentra una vez más á los adversarios que tiene en el Asia Menor, en Persia, en el Afganistán y sobre las fronteras del Tibet; es decir, en el inmenso contorno del imperio, donde quiera que se desarrolla el conflicto entre Inglaterra y

¹ Véase el mapa de la página 545.

Rusia. En China esta lucha es además singularmente complicada por las maniobras de todas las potencias del mundo, el Japón en primer término, después Francia, hasta la pequeña Bélgica, empeñadas todas en asegurarse territorios, concesiones ó mercados.

Pero si China hubiera de ser conquistada, militarmente ocupada por soldados extranjeros, regularmente administrada por funcionarios



UNA DE LAS CALLES PRINCIPALES DE MOUKDEN

Cl. P. Sellier.

Europeos, no dejaría de ser China por sus costumbres y el genio de sus habitantes. Así como Italia, sometida á los reyes de España, á los emperadores alemanes ó austriacos, á los ejércitos republicanos é imperiales de Francia, no había cesado por eso de ser por su territorio una «expresión geográfica» perfectamente caracterizada, y por su población una «persona étnica» de las mejor caracterizadas, China también sufrió todas las invasiones, no ciertamente sin ser modificada ó al menos habiendo perdido algo de su personalidad nacional. Tiene la fuerza invencible que da la paciencia, y el tiempo acaba por darle razón. Hasta fuera de China, allí